

## CRONICA

### Sobre el sentido de la labor educativa\*

En respuesta a su invitación, y por encargo de la Asamblea General de la Academia Nacional de la Historia convocada para tal fin, tengo el agrado de enviarle las consideraciones elaboradas por nuestra Corporación en torno al tema de la Consulta Nacional.

Esta respuesta se ciñe al Tema I de la Consulta, pues nos parece que los temas 2 a 6 se refieren a aspectos de orden técnico o metodológico, que están más allá de nuestra competencia.

En primer término es opinión unánime de la Academia Nacional de la Historia que es urgente y necesario, en las circunstancias actuales del país, reforzar de modo preeminente el carácter educativo en la formación de los alumnos. Aludimos expresamente a la 'educación' y no tanto a la instrucción-información, en la cual se ha puesto casi exclusivamente el énfasis de la acción de maestros y alumnos, en todos los niveles de la educación pública y privada.

La urgencia de la educación, entendida sobre todo como *formación de la persona humana*, es innegable; y se vuelve tanto más premiosa cuanto que el Perú está pasando por una de las crisis más graves de toda su historia. Este clamor lo vemos expresado y reforzado por autorizadas instituciones y personas muy conocedoras de la situación del país.

---

\* Texto del oficio enviado a la Comisión para un Acuerdo Nacional por la Educación (12 de junio 2001).

La labor educativa debe sustentarse en primer término en el cultivo y la difusión de los *valores éticos* que atañen a la conducta humana en sus aspectos personales, familiares y sociales. Instituciones llamadas 'tutelares' y que deberían merecer la confianza de la ciudadanía se han visto gravemente melladas por defectos y taras que arguyen una total carencia de valores morales, como son principalmente la honradez y la honestidad, la justicia, la solidaridad, el respeto a la persona, el servicio al país y a los demás. Por el contrario se ve cómo se han impuesto abrumadoramente el egoísmo, la prepotencia, la codicia, el afán de ganancia, la violencia, el arribismo, el desaprensivo ejercicio del poder político y económico. En una palabra, se ha entronizado la corrupción en todas sus formas.

El mal ejemplo ha llegado a las jóvenes generaciones, que en la escuela no reciben ni han recibido desgraciadamente el antídoto de una sólida educación. Ha sido el ideal de la política educativa de los últimos años el pragmatismo, la instrucción para el triunfo (lo cual en sí no está mal, siempre que vaya acompañada de criterios éticos), el cómo llegar más rápidamente a metas de lucro y aprovechamiento individualista.

A ello se añade que falta la necesaria cohesión y solidaridad entre los elementos que forman el tejido social del Perú. La enseñanza de la Historia patria y de la Geografía se ha descuidado por lo general. Esa ignorancia y descuido se advierten en los niveles universitarios. Casi todos los Académicos son o han sido profesores universitarios, y pueden dar fe del desconocimiento en el alumnado de lo que es el Perú, de cuáles son las etapas de su evolución histórica, de sus elementos formativos.

Finalmente cree la Academia que no deben olvidarse los elementos fundamentales de la formación religiosa, la creencia que profesan los educandos; si bien es cierto que la mayoría se proclama adherente de la religión católica.

Somos conscientes de que la tarea educativa es sumamente compleja, pero nos ha parecido que debíamos señalar las urgencias más perentorias en vistas del futuro inmediato.

La Consulta nos pregunta 'qué necesitamos aprender los peruanos para enfrentar los desafíos de hoy con miras al mañana, para construir un país libre y democrático, para construir un país armónico con la Naturaleza, la tecnología, la historia y la cultura'.

Nuestra respuesta pide que la educación de los peruanos esté sustentada en contenidos y en valores éticos, morales, cívicos y religiosos sin los cuales la instrucción carece de norte y de sentido.